CONCHI ORTEGA ORTIZ

Directora Corporativa de Desarrollo Global, IDOM

DISCURSO DE LA MADRINA PROFESIONAL

Acto de graduación · Universidad de Cantabria · 27 de junio de 2026

Querida promoción 2026,

Autoridades, familias, profesores, compañeros… y, sobre todo, vosotros y vosotras.

Y al decir vosotros y vosotras, os nombro a los ingenieros e ingenieras de la XIII promoción del Grado en Ingeniería Civil y a la LVI promoción de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Tengo el honor de ser madrina de ambas promociones, y a las dos me dirijo hoy con el mismo orgullo. Enhorabuena.

Cuando me propusieron ser vuestra madrina, no dudé ni un momento pues me pareció emocionante ver el relevo de esta profesión apasionante y transformadora.

Han pasado casi tres décadas… y, sin embargo, al miraros, reconozco perfectamente la mezcla de sensaciones de este día: orgullo por lo conseguido, alivio por lo superado, ilusión por lo que viene… y también ese pequeño vértigo al asomarse al futuro.

Entre 1997 y 2026 han cambiado muchas cosas. Han cambiado las herramientas, la tecnología, la velocidad del mundo y los desafíos que vais a afrontar. Pero hay algo esencial que sigue intacto: la buena ingeniería no se sostiene solo sobre conocimientos técnicos, sino sobre valores.

Valores como el rigor, la honestidad, la responsabilidad, la curiosidad y el compromiso con los demás.

*Porque hoy no solo recibís un título. **Hoy asumís una responsabilidad**.*

Ser ingeniero o ingeniera de caminos no consiste únicamente en calcular bien o en diseñar infraestructuras eficientes. Consiste en entender que detrás de cada decisión técnica hay personas. Hay seguridad. Hay territorio. Hay agua, movilidad, equilibrio y futuro.

En vuestra profesión, construir nunca será solo construir. Será conectar, proteger, facilitar, mejorar la vida de las personas.

Construir un puente no es solo salvar una distancia física; es acercar personas. Diseñar una infraestructura no es solo optimizar recursos; es hacer que las cosas funcionen mejor para todos y todas, sean seguras y mantenibles.

Como dijo Gustave Eiffel, "construir es una victoria contra lo imposible". Y Thomas Tredgold definió la ingeniería como "el arte de dirigir las grandes fuentes de energía de la naturaleza para uso y conveniencia del hombre". Ambas ideas siguen recordándonos que nuestra profesión ***transforma conocimiento en servicio a la sociedad.***

Es una profesión extraordinariamente diversa: agua, transportes —carreteras, puertos, aeropuertos y ferrocarril, que es mi pasión—, estructuras, túneles, puentes, adaptación al cambio climático, geotecnia, costas, energía, presas, renovables, construcción, diseño o financiación. Tenéis por delante ***miles de caminos posibles*** *para desarrollar vuestra vocación.*

Yo terminé la carrera en 1997 y obtuve el título de ingeniera de Caminos, Canales y Puertos. Lo recuerdo como un momento de enorme orgullo para mí y para mis padres, a quienes no quiero dejar de mencionar. El mundo era otro: no había smartphones, Google acababa de nacer en un garaje y nadie imaginaba lo que llegaría a ser. El BIM sonaba a ciencia ficción. Los planos se hacían con papel, rotring y se borraban con una cuchilla de afeitar; para calcular hacían falta ingenio, paciencia y muchas planillas.

Recuerdo especialmente un examen de Dibujo I en el que tuvimos que representar el Arco de San Luis, en Misuri, a orillas del río Misisipi. Antes del examen nos habían pedido llevar hilo de coser y compás; después entendimos por qué. El examen fue un desastre. Sentados después en Escudero, comiendo un pincho de tortilla, nos preguntábamos si algún día tendríamos el ingenio suficiente para enfrentarnos de verdad a aquellos retos. Uno de nosotros dijo en voz alta: "Dentro de unos años nos reiremos de esto… ¿y si no sirve para nada?". Hubo un silencio. Luego otro contestó, sin

levantar la vista del pincho de tortilla: "Sirve. No sé para qué todavía, pero sirve". Tenía razón. Vaya si tenía razón.

Con los años, proyectos cada vez más lejanos y en geografías muy diversas —Colombia, Australia, Canadá, Estados Unidos, Filipinas— han puesto en valor a muchos ingenieros e ingenieras formados en la Universidad de Cantabria. Y todo empezó aquí, donde estáis vosotros y vosotras.

Hoy cruzáis un puente. Y permitidme detenerme en esa imagen, porque para quienes somos ingenieros civiles o ingenieras de caminos, los puentes no son solo una metáfora: son una forma de entender el mundo.

Un puente no existe para quedarse en él. Existe para cruzarlo, para unir lo que estaba separado y para mejorar la vida de las personas. Acorta distancias, conecta barrios, acerca territorios y abre oportunidades.

Hoy dejáis atrás cinco, seis años de esfuerzo, de noches en vela, de exámenes que parecían imposibles y de proyectos que os hicieron crecer. Y cruzáis hacia algo nuevo: la responsabilidad, la práctica, el mundo real.

Y os lo digo, con toda la honestidad de quien lleva veintinueve años al otro lado: ***merece la pena cruzar.***

Vuestro diploma no representa el final de vuestra educación, sino ***el comienzo de un aprendizaje continuo.***

A lo largo de vuestra carrera habrá momentos buenos… y otros no tanto. Habrá decisiones difíciles, incertidumbre, presión, proyectos que no saldrán como esperabais. Y cuando eso ocurra —porque ocurrirá— me gustaría que recordéis algo muy sencillo:

No hace falta tener todas las respuestas para empezar a construir vuestro camino.

La ingeniería os ha enseñado algo muy valioso: a pensar con rigor incluso cuando el terreno no es perfecto. Y eso os servirá siempre.

Porque en la vida, como en los proyectos, pocas veces trabajamos con condiciones ideales. Lo importante no es que todo sea fácil, sino que sepáis cómo enfrentaros a lo complejo, cómo analizar, cómo decidir… y, sobre todo, cómo aprender.

Permitidme que os deje una idea que a mí me ha acompañado mucho:

Recalcular no es fracasar. Recalcular es madurar.

En vuestro trabajo, recalcularéis planos, cálculos, decisiones. Y también recalcularéis caminos personales y profesionales. Y eso está bien. Forma parte del proceso de construir una buena vida.

Con el tiempo descubriréis también otra cosa importante: no todas vuestras mejores obras serán las más visibles. Habrá proyectos que destaquen, que se vean, que se reconozcan. Pero otras veces, lo más valioso será una decisión bien tomada, un problema evitado, una solución discreta que mejora la vida de muchas personas sin que nadie repare en ello.

Y creedme: esa también es gran ingeniería.

Me gustaría que no perdierais nunca tres cosas que hoy están muy presentes en vosotros:

- ***La curiosidad**, para seguir aprendiendo siempre.*
- ***La humildad**, para saber escuchar y seguir creciendo.*
- ***Y el sentido de propósito**, para no olvidar nunca para quién y para qué construís.*

Porque al final, más allá de los cálculos y las estructuras, vuestra verdadera obra será vuestra forma de trabajar, de colaborar, de decidir… y de contribuir al mundo.

Antes de terminar, quiero compartiros tres aprendizajes que la carrera no siempre enseña de forma explícita, pero que la experiencia acaba convirtiendo en esenciales.

La primera: la humildad técnica.

Esta carrera os ha dado herramientas extraordinarias. Sabéis calcular, proyectar, analizar. Sois ingenieros. El día que lleguéis a vuestra primera obra o proyecto, con barro en las botas y obreros mirándoos, descubriréis que el territorio no siempre hace lo que dice el plano, que el suelo tiene su

propia opinión, y que escuchar —al equipo, al lugar, a las personas que viven allí— es tan importante como cualquier fórmula que hayáis aprendido aquí.

La técnica sin humildad construye estructuras. La técnica con humildad construye soluciones.

La segunda: el peso de lo que hacéis.

Una carretera que conecta un pueblo aislado, un sistema de saneamiento que lleva agua potable donde no la había o un puente que acerca a familias que antes tardaban horas en verse no son solo obras: son decisiones técnicas con consecuencias humanas.

Vais a mover tierras, trazar líneas sobre mapas y firmar proyectos. Detrás de cada línea habrá personas reales. No lo olvidéis nunca. Es una responsabilidad enorme, sí, también uno de los privilegios más grandes de esta profesión.

La tercera: las personas que tenéis hoy a vuestro lado.

Mirad a vuestra derecha. Mirad a vuestra izquierda.

Esas personas con las que habéis sufrido juntos, con las que habéis compartido apuntes y cafés y dudas a las dos de la mañana… esas personas son vuestros aliados para los próximos cuarenta años de carrera profesional. La red que habéis tejido aquí, en esta escuela, en esta ciudad, vale más de lo que podéis imaginar ahora mismo.

Cuidad esas relaciones. Llamaos. Ayudaos. Celebrad los éxitos de los demás como si fueran propios, porque en cierta forma, lo son.

Y permitidme que os hable con la franqueza que dan los años y, sobre todo, el sitio desde el que os hablo. Hoy, parte de mi trabajo en IDOM consiste en decidir quién dirige proyectos por medio mundo, a quién confiamos un equipo o a quién promocionamos. Y os aseguro una cosa: cuando me siento a tomar esas decisiones, doy por hecho que sabéis calcular.

Lo que de verdad se mira es otra cosa: quién sabe liderar, comunicar, negociar, cuidar los números de un proyecto y entenderse con personas de culturas muy distintas. Eso es lo que convierte a un buen ingeniero en un ***profesional al que se le confía lo importante****.*

Y fijaos: esas capacidades conectan con los aprendizajes que acabo de mencionar. A mí me las enseñó la experiencia, a base de obras, equipos y años. Vosotros vais a tener una oportunidad que yo no tuve. Esta Escuela está a punto de dar un paso —del que el director os hablará enseguida con detalle— con un nuevo Grado en Gestión de Proyectos Internacionales, pensado para sumar a la formación técnica exactamente esas competencias. Os lo digo desde donde hoy se contrata y se promociona: prestadle atención. Puede marcar una diferencia real en vuestra carrera. Ojalá yo hubiera contado con algo así.

Quiero decirles también algo a las familias que están aquí hoy. Gracias. Gracias por cada vez que acompañasteis la angustia sin transmitirla, por cada "tú puedes" cuando ellos dudaban, por cada noche en vela y por cada apoyo silencioso. También vosotros habéis construido esta titulación, ladrillo a ladrillo, y hoy es tan vuestra como suya.

Promoción 2026:

Salís en un mundo que os necesita. Un mundo con retos de infraestructuras, de cambio climático, de movilidad, de urbanismo, de agua. Un mundo que necesita ***personas que sepan pensar en grande y ejecutar en detalle.*** *Que sepan que la ingeniería no es solo técnica:* ***es compromiso con el futuro.***

Tenéis herramientas, una formación excepcional, la energía y la determinación que se necesitan para salir a este mundo y dejarlo mejor de como lo encontrasteis. Eso, precisamente eso, es lo que hace la ingeniería —civil y de caminos—. Siempre lo ha hecho. Y vosotros, unos y otros, no vais a ser la excepción.

El futuro no os espera: ahora os toca a vosotros construirlo.

Dentro de veintinueve años —corred la fecha, será 2055— espero que alguien de esta promoción esté de pie en un sitio parecido a este, mirando a la cara a otra generación de ingenieros recién titulados, y les cuente lo que aprendió aquí. En esta escuela. En esta ciudad con mar.

Y que recuerde este día. ***Este día exacto. Como el día en que todo empezó de verdad.***

Enhorabuena, promoción 2026.

Bienvenidos al otro lado del puente. Hoy empieza vuestro viaje. ¡Adelante!